

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# La invisibilidad como padecimiento.

Pallares, Martin.

Cita:

Pallares, Martin (2024). *La invisibilidad como padecimiento*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/k4m>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA INVISIBILIDAD COMO PADECIMIENTO

Pallares, Martin

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Una dimensión antropológica que subraya la condición de vulnerabilidad del ser humano en cuanto tal, y en una dimensión social que acentúa una susceptibilidad generada por el medio socio-ambiental, o por las condiciones de vida, dando lugar a las poblaciones vulnerables y a espacios de vulnerabilidad, de invisibilidad social al modo de no-reconocimiento. La dimensión social conduce a hablar de las capacidades y el reconocimiento como elementos clave del vínculo entre los seres humanos, que deviene fundamento de la obligación moral. Es una obligación primordialmente de cuidado y solidaridad en el marco de la justicia. Ser vulnerable también significa tener la capacidad de experimentar dolor o sufrimiento cuando uno se siente que no se es conocido, apreciado o valorado por los demás. Cualquier persona que no se siente reconocida por sí misma experimenta un menoscabo personal al modo del desprecio, aún más, dicho desprecio es la nueva expresión de la injusticia. El relegar a posiciones de sujeto de la invisibilidad es conducirse a figuras como el inútil, el paria o el desecho, en el que el ser vive en una posición subjetiva de extrañamiento respecto de las condiciones de posibilidad ontológica de “normalidad”.

## Palabras clave

Vulnerabilidad - Invisibilidad - Desprecio - Patologías actuales

## ABSTRACT

### INVISIBILITY AS A CONDITION

An anthropological dimension that highlights the condition of vulnerability of the human being as such, and in a social dimension that accentuates a susceptibility generated by the socio-environmental environment, or by living conditions, giving rise to vulnerable populations and spaces of vulnerability. , from social invisibility to the mode of non-recognition. The social dimension leads to talking about capabilities and recognition as key elements of the bond between human beings, which becomes the basis of moral obligation. It is an obligation primarily of care and solidarity within the framework of justice. Being vulnerable also means having the capacity to experience pain or suffering when one feels that one is not known, appreciated or valued by others. Any person who does not feel recognized for themselves experiences personal damage in the form of contempt; furthermore, such contempt is the new expression of injustice. Relegating invisibility to subject positions is leading to figures such as the useless, the outcast or the waste, in which the being lives in a subjective position of estrangement with respect to the conditions of ontological possibility of “normality.”

## Keywords

Vulnerability - Invisibility - Contempt - Current pathologies

La noción de vulnerabilidad, *lato sensu*, hace referencia a una deficiencia en las capacidades propias del ser humano que menoscaban sus posibilidades. En su complejidad, aluden a la fragilidad, a la finitud y a la condición mortal del ser humano. Indica también la posibilidad de sufrir daño o padecer una amenaza de enfermedad, de ser herido física o afectivamente, de ser convencido hasta tentado, de no tener poder sobre si o que tal poder termine debilitando.

A pesar de la polisemia de este término y sus variados matices, se encuentra un denominador común, el daño en sus diversas dimensiones físicas, psíquicas, morales, sociales.... Precisamente, en latín *vulnus*, significa herida, golpe, punzada, y también desgracia o aflicción. A su vez, *vulneratio* expresa una herida o lesión, mientras el verbo *vulnere* indica herir o lastimar. Estas diversas modalidades pueden sintetizarse en una *dimensión antropológica* que subraya la condición de vulnerabilidad del ser humano en cuanto tal, y en una *dimensión social* que acentúa una susceptibilidad generada por el medio socio-ambiental, o por las condiciones de vida, dando lugar a las *poblaciones vulnerables* y a *espacios de vulnerabilidad*, de *invisibilidad social* al modo de no-reconocimiento. La dimensión social conduce a hablar de las *capacidades* y el *reconocimiento* como elementos clave del vínculo entre los seres humanos, que deviene fundamento de la obligación moral. Es una obligación primordialmente de cuidado y solidaridad en el marco de la justicia.

En el reino animal existen otras especies que son mucho más vulnerables que los humanos. Se dice que estas especies están en peligro de extinción y que el ser humano es responsable de su posible desaparición. Sin embargo, las personas comparten con los animales en peligro ese destino de fragilidad. De hecho, es posible distinguir entre una *vulnerabilidad empírica*, resultante de las relaciones de poder contingentes (la cual hace que una especie animal desaparezca), y una *vulnerabilidad ontológica*, es decir, aquella que corresponde intrínsecamente a la especie humana, aquel animal que no posee protección natural alguna y por lo tanto está expuesto a diversos peligros. En este sentido, es importante destacar que la vulnerabilidad ontológica del ser humano se debe a su propia naturaleza y no a factores externos. Ahora bien, siguiendo como orientación el mito griego de Prometeo (aquel que logró obtener para la humanidad el saber técnico y el fuego), se propone la caracterización de un ser humano desnudo, débil, como el más diminuto de los seres vivos. Desde esta perspectiva, el ser humano se entiende ontológicamente

como un ser vulnerable que, a diferencia de cualquier otro ser vivo, debe plantearse el interrogante acerca del sentido de su existir. La identidad de cada ser humano es una elaboración ardua, siempre expuesta a ser puesta en duda, donde dicha vulnerabilidad puede llegar al extremo irremediable de que una persona se quite la vida; actitud imposible para el resto de los habitantes del planeta (Quentin, 2017, pp. 140-141).

La presencia de esta y otras muchas circunstancias de vulnerabilidad, evidencian la imposibilidad de reconocerse a sí mismo y es lo que otorga a la vulnerabilidad humana su carácter extremo, una imposibilidad de la reflexividad que llega a constituir un peligro vital. Esta ausencia de lucidez (o estas ausencias transitorias) es denominada por Sylvie Padelé (Padelé, 2008, p. 48) como *Gran Vulnerabilidad*. Así pues, la persona en Gran Vulnerabilidad es tan desprotegida como un bebé y, en ocasiones, aún más, ya que el bebé tiene el reflejo del llanto que emplea cuando tiene hambre o sed. La persona en Gran Vulnerabilidad pone en juego su supervivencia cotidianamente, al menos inconscientemente, y necesita de la ayuda de los demás para poder sobrevivir.

Sin embargo, además del citado peligro vital, hay un peligro ontológico adicional. Lo que realmente se arriesga aquí no es la simple satisfacción de las necesidades primarias, sino el peligro de que estas personas, en gran dependencia, pierdan el estatus de pertenecer al mundo compartido. De este modo, estas personas pueden llegar a padecer tres niveles de descalificación: el de una deshumanización (el ser ya no se reconoce como miembro de la raza humana), el de una despersonalización (el ser ya no se reconoce como una persona) o des-subjetivación (el ser es una persona humana pero no un sujeto) (Quentin, 2017, pp. 146-147). Lo que surge en el centro de la conceptualización de la vulnerabilidad es que constituye una experiencia humana, que se vive cotidianamente.

La vulnerabilidad también implica una apertura al otro, una capacidad de reconocerse en el otro y de establecer vínculos afectivos y solidarios. La vulnerabilidad es una dimensión ética y antropológica, que exige una responsabilidad hacia el otro y hacia uno mismo. La vulnerabilidad, también, es una fuente de creatividad y resistencia, que permite al ser humano superar las adversidades y transformar su mundo.

Según indica Maurice Merleau-Ponty, la 'carne' es más que el cuerpo vivido y o un mundo de cosas, es precisamente una dinámica (Merleau-Ponty, 2010); y la vulnerabilidad dependerá de nuestra condición carnal, por el simple hecho de estar ligada a la carne. La razón por la que el ser humano es vulnerable es porque es un ser de carne que puede ser afectado, conmovido en su pasividad por aquello que le acontece y que escapa a su voluntad. Por lo tanto, la vulnerabilidad se sitúa en el terreno de la sensibilidad, y de una sensibilidad radical que está ligada a la condición humana, y no tanto, al campo del conocimiento. Si esto es así, entonces la vulnerabilidad no alude al cuerpo como una realidad que puede ser examinada por la biología o la fisio-

logía, sino como un ser de carne. La vulnerabilidad impacta en lo más íntimo, en espacios propios y profundamente singulares que no pueden ser compartidos ni diseccionados. Así pues, se puede afirmar que el sentirse vulnerable se produce porque se es dependiente. Sentirse afectado no solo supone una sensibilidad, sino una relación con los sucesos que nos impactan sin previo aviso o con el azar que no se ha planificado. Sentirse vulnerable es experimentarse expuesto a algo diferente a uno mismo o simplemente a las reacciones de la carne y que no podemos dominar completamente. La vulnerabilidad nos sorprende, nos revela en momentos inesperados, nos acontece, nos subyuga a ella, incluso parece arrebatarlos de nuestro control. Una mirada, una palabra oída, un padecimiento súbito nos desestabiliza y nos desconcierta al hacernos perder las certezas establecidas.

Más aún, ser vulnerable también significa tener la capacidad de experimentar dolor o sufrimiento cuando uno se siente que no se es conocido, apreciado o valorado por los demás. Por esta razón, el filósofo Axel Honneth (1997) establece una conexión adecuada entre el concepto de *no reconocimiento* y la idea del desprecio. Cualquier persona que no se siente reconocida por sí misma experimenta un menoscabo personal al modo del desprecio, aún más, el autor afirma que dicho desprecio es la nueva expresión de la *injusticia*. Honneth identifica tres esferas del reconocimiento humano: el amor, el derecho y la solidaridad. Estas esferas son fundamentales para la formación de la identidad y la autorrealización del individuo. El amor, el derecho y la solidaridad no son conceptos abstractos, sino realidades vividas que juegan un papel crucial en nuestras vidas. El amor es un sustrato de las demás esferas y promueve el cuidado y la atención. El derecho imparte pautas para asegurar formas de reconocimiento y también produce las reglas que aseguran la dinámica entre las esferas. La valoración social es la esfera de la solidaridad, en la cual se reconocen las cualidades y capacidades de la persona en una comunidad.

La relación entre las distintas esferas del reconocimiento es compleja y dinámica. No siempre es armónica; es la tensión constante entre ellas la que logra que se amplíen los márgenes. Las consecuencias del no reconocimiento varían dependiendo de cada esfera. Honneth entiende la justicia como la adquisición de derechos y deberes más allá del orden social.

De esta forma, puede trazarse una correlación aparente entre las denominadas *patologías sociales*, y la existencia, en la actualidad, de muchas personas que se sienten despreciadas en diferentes ámbitos de su vida, como ser el ámbito emocional, profesional, social y político. El odio o resentimiento que abruma y domina a algunos jóvenes es probablemente la señal de que se halla un desprecio que proviene de una sociedad que no los reconoce en sus propios valores o en sus rasgos distintivos. Estas heridas requieren, por lo tanto, la implementación de una justicia que sea capaz de reparar estas lesiones muchas veces íntimas, pero que también son expresiones sociales.

En esta oposición que trae de suyo una disociación entre la vida social y la vida moral, el pensador Guillaume le Blanc (2009) propone que la *invisibilidad social* constituye un problema moral, debido a que no todas las vidas tienen la posibilidad de producir sus propias formas de visibilidad. La visibilidad social es, pues, el efecto de una serie de percepciones incuestionables vinculadas a juicios sociales incrustados, a un conjunto de creencias relativas a la corrección de la justificación social. El orden de la vida cotidiana se basa en tales series sociales, que se distribuyen de manera irreflexiva pero activa en las lógicas del sentimiento, la atribución y la esperanza. La posibilidad de la vida cotidiana no pertenece a una experiencia primitiva e inefable que ata la relación entre lo existente y el mundo, sino que pertenece a un entramado social activo que condiciona tal experiencia, la hace posible o, por el contrario, la compromete. Por eso hay una fragilidad de la vida ordinaria. Este último nunca está garantizado para permanecer dentro del marco social: este último puede, por diversas razones, desaparecer, borrando así el suelo de las experiencias de una vida.

Relegar a posiciones de sujeto de la invisibilidad es conducirse a figuras como el inútil, el paria o el desecho, en el que el ser vive en una posición subjetiva de extrañamiento respecto de las condiciones de posibilidad ontológica de "normalidad". Las figuras de la ausencia social se sitúan en las posiciones sociales del desperdicio.

No solo depende del desempeño de los propios sujetos el hecho de mantenerse en el espacio público, sino que ello también depende en gran medida de las reglas sociales que legitiman una vida o, por el contrario, la vuelven precaria. La visibilidad y la invisibilidad constituyen modos sociales de confirmación o revocación de la existencia y no cualidades naturales. De este modo, diferentes factores como la postergación, la discriminación, el menosprecio, la falta de trabajo y muchos otros más, marginan a los individuos hasta el punto de borrarlos y eliminarlos de todas las formas de participación. Estos excluidos acaban siendo cada vez menos audibles y visibles. Por eso, es urgente que las ciencias humanas se hagan cargo de esta situación y contribuyan a una crítica de lo considerado como normalidad social. Dado que esta situación se manifiesta de tal manera, la inferencia que puede hacerse es que toda persona es susceptible de padecer vulnerabilidad cuando no recibe el reconocimiento adecuado en cada una de las dimensiones señaladas (emocional, laboral, social). Bajo esta perspectiva, todos serían vulnerables por tratarse de sujetos relacionales, de los cuales pueden surgir heridas o patologías que los afectan como seres de carne sintiente, sensibles, activos, ubicados en roles sociales siempre con el riesgo de ser menospreciados o degradados; revelando a la vulnerabilidad como un aspecto esencial de la condición humana misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Boubeker, A. (2011). L'homme capable à l'épreuve de l'invisibilité sociale. *Le Portique*, 26(5). doi: 10.4000/leportique.2511
- Bourdin, J. (2010). *La invisibilidad social como violencia*. Universitas Philosophica, 27(54), 15-33. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11060>
- Guillén Ramírez, P. (2018). Aproximación al concepto de "patologías de lo social" y sus posibles implicaciones éticas. *Revista Temas III* 12, 27-32. doi: 10.15332/rt.v0i12.2031
- Hernández López, I. (2020). La invisibilización como metáfora: Una categoría de análisis para identificar el proceso de invisibilización en problemáticas sociales. *Trama* 9(1), 100-130. doi: 10.18845/tramarcsh.v9i1.5271
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- le Blanc, G. (2009). *L'invisibilité sociale*. Presses Universitaires de France.
- Sáez Rueda, L., Pérez Espigares, P. y Hoyos Sánchez, I. (Eds.) (2011). *Occidente enfermo. Filosofía y patologías de civilización*. Grin Verlag GmbH.
- Sanhueza Rodríguez, A. (2022). Las invisibilidades sociales en la Didáctica de las Ciencias Sociales. Una interpretación crítica. *Reidics*, 10, 228-247. doi: 10.17398/2531-0968.10.228